

**ALGUNAS NOTICIAS
SOBRE LA GUERRA DE
LA INDEPENDENCIA EN LA
COMARCA UTIEL-REQUENA
1811 - 1812**

José Luis Martínez Martínez

Por su interés documental, traemos aquí algunos testimonios que no hemos podido recoger tras nuestra publicación de *La Villa de Utiel. 1808-1814*¹, que vienen a completar la escasa información que poseemos sobre este capítulo de la Guerra de la Independencia en nuestra comarca.

Atrás quedaron las alegrías y celebraciones con que nuestra villa de Utiel, festejó el reconocimiento de la Junta Central, que se hizo cargo del gobierno del reino, tras el abandono y cobardía en que lo habían dejado el rijoso Carlos IV y el felón de su hijo Fernando, con toda la Corte camino de Francia, y la ocupación de nuestro suelo por parte de un todopoderoso ejército del emperador Napoleón.

Así daba cuenta la Villa de Utiel, del inicio de aquella guerra, y de la ansiada restauración del rey Don Fernando VII:

EXCMO. SEÑOR.

Ha sido de la mayor satisfacción para este Ayuntamiento, la agradable noticia que ha recibido de la instalación de la Suprema Junta Central Gubernamental del Reino. Y en demostración del júbilo que en ello ha concebido se acordó inmediatamente celebrarla, con repique general de campanas, publicándose por voz de pregonero y a son de tambor, en la Plaza Mayor y demás sitios acostumbrados de esta Villa; y en seguida se iluminó el pueblo durante tres noches consecutivas con iguales repiques de campanas, habiéndose principiado a celebrar las Rogativas correspondientes para implorar el acierto en las determinaciones y felicidad de Nuestras Armas, como también la pronta restauración al trono de Nuestro Muy Amado Rey el Señor Don Fernando Séptimo, en el día once del corriente, y debiendo al mismo tiempo manifestar que así como este concejo ofreció a la Suprema Junta de Valencia, cuando se instituyó todos cuantos auxilios le fuesen posibles prestar para la buena causa que tomó a su cargo con mayor razón los prestará ahora, sacrificando si fuere necesario la última gota de su sangre. Persuadido de que gobernada y dirigida la Nación por un Cuerpo soberano tan sabio y respetable como apetecido de todos los Leales y Verdaderos Españoles, triunfaremos de nuestros enemigos y lograremos antes ver colocado en su trono a Nuestro Amado Monarca. Todo lo cual hacemos presente A. V. E. y le pedimos se sirva elevarlo a noticia de esa Suprema Junta, a quien rendimos nuestros mejores augurios, deseando su acierto y prosperidad.

Dios guarde a V.E. muchos años.

UTIEL, octubre a 17 de 1808.

Isidro Antonio de Alcalá [corregidor de Utiel]

Miguel Donato Medina [Regidor por el Estado Noble de la Villa]

¹ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis: *"La Villa de Utiel. 1808-1814. De la ocupación francesa y la Constitución de 1812"*. Edición del autor. Utiel, 2003.

Antonio de Ariza [Regidor por el Estado del Común de la Villa]
Ildefonso de Pradas. Pedro Iranzo, Pedro García Ruiz [Diputados]
Roque Ballesteros [Síndico Personero del común de la Villa]
José Antonio Ballesteros [Escribano]
Excmo. Señor don Martín de Garay².

Alguna noticia sobre la ocupación francesa de Cuenca y la comarca de Requena-Utiel, hacia la conquista de Valencia, en 1812.

La ocupación de Cuenca y su provincia por el ejército francés durante la llamada Guerra de la Independencia, está vinculada o derivada, según se mire, de la ofensiva realizada por las tropas francesas, que al mando del mariscal Suchet, trataban de dominar el reino de Valencia, con el feliz resultado de estos invasores. La implantación del ejército francés en Cuenca de esta forma estable, tiene una explicación estratégica dentro del desarrollo de la guerra, convirtiendo así nuestra comarca, en un eslabón destacado entre aquella ciudad y el reino de Valencia. Ello llevará a nuestra comarca a ser protagonista y escenario de muchas acciones y consecuencias de aquella política y de la dinámica y movimientos por ambas ejércitos.

A lo largo de 1810, tras el impulso personal prestado por el propio emperador, el invasor realizó una importante campaña de penetración hacia el sur llegando hasta Sevilla, con la consecuencia ya conocida de obligar a la Regencia y a las Cortes, a desplazarse hacia un refugio más seguro, la ciudad de Cádiz. Ese claro triunfo quedó oscurecido en los meses siguientes por el fracaso de las tropas imperiales en su pretendido avance hacia Portugal, Extremadura y Galicia. De esa manera, durante los últimos meses de 1811, el grueso del ejército francés, al mando de Suchet, se desplegó por tierras de la entonces provincia de Castilla la Nueva, con el objetivo directo de conquistar Valencia, lo que consiguieron el 9 de enero de 1812.

En ese objetivo se encuentra Cuenca. Y entre ésta y Valencia, en medio, nuestra comarca, con sus dos principales villas, Requena y Utiel, sin duda el paso lógico y necesario para el completo control y dominio de ambas capitales, tanto para las fuerzas invasoras, como para las nacionales que tratarán de impedirlo de todas formas, medios y ocasiones³.

Aunque nuestra comarca con sus dos villas de Requena y Utiel, en 1810, ante la nueva demarcación de España, decretada por el rey José I, dejó de pertenecer a la **Prefectura del Júcar Alto** (Cuenca), pasó a una nueva administración política y militar, la **Prefectura de Guadalquivir Bajo**. Con

² ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Madrid. (En adelante: A. H. N.). Sección: Estado 2 A. Junta Central Suprema Gubernativa del Reino. Referencia: ES. 28079. Reconocimiento de la Junta Central, por las Autoridades del Reino. Reconocimiento de la Villa de Utiel. Documento n.º. 135. Folios, 496-498.

³ A. H. N. Sección: Diversos. Colecciones. Colección sobre El Empecinado. Legajo n.º. 91, doc. N.º. 21. Asunto: Propuesta del comandante de la provincia de Cuenca, coronel San Martín, para la creación del batallón de cazadores de Alcaraz. Está firmado en Requena, 28 de diciembre de 1811.

capital en Valencia, comprendiendo también Castellón. El prefecto reside en Valencia. Los subprefectos en Valencia, Segorbe y Castellón. Dicha Prefectura de Valencia ... Confina al Sur: con la prefectura de Alicante. Límites el río Júcar desde el punto donde se une con el Cabriel hasta su desembocadura en el mar. Al Oeste: con la prefectura de Cuenca, de la cual se halla separada por una línea que parte desde el río Guadalaviar, media legua más al Sur de Santa Cruz, se dirige hacia el Sur, para al Este de Talayuelas, de Aliaguilla, de Fuente Robles y de Villalgordo, que pertenecen a la prefectura de Cuenca, y al Oeste, de la Yesa, Ares, Sinarcas, Utiel y Caudete que pertenecen a la de Valencia, encuentra el río Cabriel cerca y al Oeste de Caudete y sigue su dirección hasta que desemboca en el río Júcar. Al Noroeste. Con la prefectura de Teruel, sus límites, la línea que parte de un punto que se halla un poco más al Sur de Vistabella, entre este lugar, los de Villahermosa y Lucena, pasa al de Villahermosa, de Cortes de Arenoso y de San Agustín y pasa entre Aras de Alpuente y el collado que termina en el Guadalaviar media legua más al sur de Santa Cruz. Al Norte con la prefectura de Tarragona. Al Este con el Mediterráneo. La superficie de esta prefectura 330, leguas cuadradas de 20 al grado⁴.

La lógica y sobre todo la estrategia militar de la guerra decide la necesidad de ocupar la desgarnecida ciudad de Cuenca. En el despliegue de tropas que cubrían el avance hacia la región levantina, se encomendó al general D'Armagnac⁵, dirigir la ofensiva por nuestras tierras, y así toda la comarca y concretamente las villas de Requena y Utiel⁶, ya en los primeros días del año de 1812, quedaron nuevamente ocupadas por varios regimientos al mando del dicho general D'Armagnac, sometiendo a ambas poblaciones a un fuerte saqueo⁷.

Dicha ocupación llevó consigo también algunas muertes de indefensos vecinos, y fuertes destrozos especialmente en sus huertas, ganados y ha-

⁴ PRONTUARIO de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro Señor Don José Napoleón, del año 1810. En Madrid, en la Imprenta Real. 1810. Págs.. 124 - 125.

⁵ General Jean- Barthélemy- Claude-Toussaint Darmanac (1776-1855). En España desde 1808 hasta 1815, donde ocuparía varios puestos de gobernador en varias provincias. Entra en el ejército francés en 1791. Nombrado coronel, participa en la batalla de las Pirámides, en la campaña de Egipto. Fruto de esta campaña, obtiene un sable de honor. Después nombrado general de brigada en 1801. Recibe otro sable de honor. Se distingue en Austerlitz, siendo nombrado gobernador de Carintia. Comandante de París en 1806-7. Es incorporado a la campaña de España, participando en la toma de Pamplona, siendo herido gravemente en el combate de Medina de Rioseco. En julio de 1808, es nombrado general de división. En 1814, será nombrado por su campaña en España, Comandante de la Legión de Honor y Caballero de la Corona de Hierro. Fue creado Caballero de San Luis por los Borbones, y Gran Comendador de la Orden. Más tarde oficial de la Legión de Honor. Vizconde en compensación del título de barón que le había sido conferido por el Emperador.

⁶ El día 25 de noviembre de 1811, entró en la villa de Utiel, con todo su regimiento, sometiendo a la población a un fuerte saqueo, durante este día y el siguiente, sembrando en los vecinos la desesperación. A los días siguientes sitio Requena, quedando toda la comarca bajo su férrea y militar dirección.

⁷ A. H. N. Sección: Consejos. Comisaría General de Cruzada. Ministerio de Hacienda del rey José I. Año 1811, diciembre, 12. Legajo n°. 49618. Expediente n°. 26. Asunto: El comisario regio Blas de Azanza, en una relación de caudales de varios pueblos, solicita nuevos dineros para la columna del general D'Armagnac, a la villa de Utiel, por un monto de 5.200 reales ...

ciendas, que aparte del saqueo, era menester el mantenimiento de todo el contingente de soldados, pertrechos militares, intendencia, etc. Y ello por un único método, la aplicación del terror como norma de conducta, ejerciendo un poder de forma tiránica y despótica.

El 9 de enero de 1812, es nombrado comandante general o general gobernador y autoridad suprema de Cuenca y su provincia, el general D'Armagnac. Entre sus prioridades militares, está la de crear una nueva administración provincial, ésta al estilo francés, que, lejos de sus intenciones de simplificar los actos, los complica al introducir otros nuevos cargos como: el perfecto (de clara influencia francesa, funcionario con parecidas funciones al gobernador civil y con una clara y marcada dedicación al mantenimiento del orden público); el corregidor (no como representante del rey, como venia siendo desde tiempos medievales, sino como simple presidente del concejo de la villa) y un comisario regio, en este caso el barón de Nordame, con unas funciones muy definidas, las de recaudación y cuestiones económicas. La nefasta y caótica política desarrollada por el nefasto general D'Armagnac, pronto será cuestionada. A mediados de abril de 1812, es sustituido por un nuevo gobernador militar, el duque de Mahón, que a pesar de su título, era enteramente francés, M. Forumont, y como comandante militar de Cuenca y su territorio, será nombrado el coronel Josep Lamay. Durante el breve tiempo que media desde mediados de abril, hasta mediados de junio, el duque de Mahón y su subordinado el coronel Lamay, ejercieron una política todavía más dura, dramática y nefasta, que su antecesor D'Armagnac, llegando especialmente en la misma capital de Cuenca, a una situación social de sus habitantes a extremos máximos de penuria y hambre. La aplicación de esta política, nos demuestra la escasez y difícil situación no sólo militar del ejército invasor, sino también de su no menos preocupante situación de mantenimiento, no solo las cada vez más escasas soldadas, sino el peligrar la misma intendencia, en suma la subsistencia del mismo ejército que depende exclusivamente de su rapiña y saqueo a la indefensa población civil.

El 15 de junio de 1812, es nombrado otro nuevo gobernador general de Cuenca y su provincia, el barón de Maupoint, que haciendo gala de las atrocidades de sus antecesores, pide el día 20 a la municipalidad de Cuenca, a las doce de la mañana, que para la misma tarde, se encuentren dispuestas -300 raciones- de carne, vino y pan, y así para todos los días sucesivos, pues las tropas a su mando salen de expedición⁸. Además como otras tantas raciones para las tropas que queden acantonadas en la ciudad. Y en efecto salen el día 20, dicha tropa al mando del mismo general Maupoint, pero deja tras de sí una singular orden, que angustia a la ciudad, y nos ofrece una fiel y cabal

⁸ Estas expediciones, son especialmente de tipo coercitivo a las poblaciones limítrofes, con un único objetivo, la obtención de dineros, como también de requisas de alimentos, tanto para las tropas, como para todo el tren militar de caballerías y diversos bagajes, etc.

situación de la población. Cada día, dos ciudadanos (uno civil y otro eclesiástico) serán apresados y llevados a la comandancia militar como rehenes. Para salvar sus vidas, el resto de los conquenses tienen que estar en permanente situación de alerta para avisar de la llegada de los posibles enemigos, pues si tal aviso no se produce con antelación de cinco horas los rehenes serán fusilados. El general Galimac, fiel edecán del barón de Maupoint, que ha quedado al frente de la guarnición como comandante militar, avisa de que no tendrá el menor inconveniente en ejecutar la amenaza y la municipalidad traslada a todo el vecindario el aviso: hay que estar vigilantes para impedir la desgracia que cada día amenaza a dos de sus convecinos. No obstante el día 30 de junio, la cruel orden queda mitigada aplicando su dureza⁹.

El día 2 de julio vuelve el general gobernador, barón de Maupoint, con sus tropas a Cuenca, y parece que el comandante de la plaza, general Galimac, se encuentra con nuevas ínfulas, y sobre todo con las fuerzas y beneplácito de Maupoint para ordenar cualquier cosa, surgiendo así un nuevo poder sobre la ciudad y provincia, anulando totalmente al ayuntamiento, corregidor y perfecto. Solo así se entienden los bandos, desmanes y amenazas, que con el caluroso verano, se agudizan los problemas siempre acuciantes de abastecimiento, desde luego para todo el mundo, pero quienes aprietan son las tropas, difíciles de contentar y contener en tan delicadas circunstancias. El comandante general, dispuso el día 12 de julio que la soldadesca saliera de sus cuarteles para ir de casa en casa buscando surtidos de alimentos y bebidas. Tal decisión causó verdadero pánico en el vecindario que se imaginaba lo peor y con razón, la municipalidad consigue al fin del propio barón Maupoint, que la requisa afecte solo a tabernas y alguna concreta panadería y alguna casa de labradores en busca de trigo, cebada o centeno. Pero al día siguiente el general Galimac, decreta a la municipalidad que por la llegada de más tropas provenientes de Madrid, ordena se preparen almacenes militares, varios miles de raciones de todas clases. La desesperación es ya total entre el vecindario, que está exhausto de dinero y víveres. El día 12 de julio se lanza una angustiosa llamada de auxilio a las villas de la provincia¹⁰, los

⁹ MUÑOZ, José Luis: *Crónica de la Guerra de la Independencia. Orgullo y sufrimiento en Cuenca, una ciudad aislada en mitad del conflicto*. Ed. Ayuntamiento de Cuenca. Fundación de Cultura. Ed. Cuenca, 2007, págs. 200 y ss.

¹⁰ AMORES TORRILLOS, Manuel: *Cuenca, ciudad torturada*. Ed. Ayuntamiento de Cuenca, 2008. Nos cita algunos ejemplos de ciertas enajenaciones de propiedades, ordenadas por el ejército francés para su financiación, o como saqueo para botín de guerra, tanto para avituallamiento como para pago a las tropas. Villa de Utiel, (cita pág. 121), Bienes eclesiásticos en la villa de Requena: Cabildo eclesiástico de la villa (Vales reales por valor de= 600 pesos; 900 pesos, 450 pesos; fábrica parroquial de Santa María, 150 pesos.) Teniendo en cuenta que un peso equivalían aproximadamente a 20 reales, arrojan un total enajenado en Requena de 2.100 pesos = 42.000 reales. Todavía en 1851, se cobraban vales reales por gastos de esta guerra. Véase: ARCHIVO MUNICIPAL de REQUENA. Libro de Actas del Ayto. Pleno. Año 1851. Signatura 2.780. Sesión pública sobre la cancelación de las deudas y costes de esta villa y vecinos en la pasada Guerra de la Independencia. Se puede seguir en varios años.

pueblos apenas responden a tales requerimientos, los campos y las alcancías se hallan totalmente esquilados. Al día siguiente el comandante general, barón de Maupoint, reúne a la municipalidad para plantear lo que no tiene remedio: es preciso y urgente el abastecimiento de sus tropas, mientras se organiza un nuevo despliegue por los pueblos para imponerles un reparto de víveres. Si el pueblo o villa no responde voluntaria y generosamente dicha demanda, ordenará una requisita general. Siempre la amenaza, como espada de Damocles en permanente suspensión sobre las cabezas de los ciudadanos.

El día 26 sale de Cuenca el grueso de las tropas del barón de Maupoint, quedando una guarnición de 250 soldados y 4 oficiales que, según la costumbre exigen que se les mantenga. El general Maupoint, desbaratará una acometida enemiga con su regimiento de línea y otro de húsares, regresando a Cuenca el día 28, la noticia de la batalla de Los Arapiles (21 de julio) hace que el camino hacia Madrid quede abierto. El rey José y su corte huyen apresuradamente, el 12 de agosto Wellington entra en Madrid, con su liberación Cuenca encuentra la oportunidad de librarse del opresor.

Como es consustancial a todo ejército que se precie, el hacer daño, sea o no necesario, los franceses se despidieron de Cuenca, volando su castillo. El 22 de agosto abandonó la ciudad de Cuenca el último soldado francés, su comandante general, barón de Maupoint, con un nuevo destino: unirse a las tropas imperiales del mariscal Suchet en Valencia, para ello se desplazará por el camino real de Cuenca a Utiel. Será entonces cuando se produzca en nuestra comarca el hecho bélico más importante de toda la contienda o Guerra de la Independencia, el que será conocido en los anales de dicha guerra como: **La acción de Utiel**, en el paraje de **El Tollo** entre las poblaciones de Caudete y Utiel.

El control y dominio de toda nuestra comarca, es de vital importancia para la estrategia militar francesa. Ya desde 1809 se encarga su estrecha vigilancia y dominio al coronel, barón de Le B. de Lanrandier, que al frente de la columna Imperial de Cuenca, se creará en nuestra comarca, una nueva demarcación político-militar, el Distrito 83. Dicho coronel destacará por su tiránica y despótica actuación en la comarca, llevando una política como venían efectuando sus superiores en la capital de Cuenca. Los centros neurálgicos de aquella nefasta política, serán sus dos principales villas: Requena y Utiel.

A mediados del mes de agosto de 1810, entra en nuestra comarca, ocupando enteramente todo su espacio, el general D'Armagnac, con sus regimientos de Balsh y Dasmanger, imponiendo a los vecinos de ambas villas una exorbitante contribución de guerra, especialmente en víveres tanto para la soldadesca como sus bagajes de acémilas y caballos. De la importancia militar que el ejército francés concede a nuestra comarca, será la instalación permanente de un destacamento de tropas de infantería y una brigada ligera de caballería, todas ellas al mando del coronel Wolgaig, que establece su

cuartel general en Requena, y un destacamento de caballería fijo en Utiel, disponiendo otro escuadrón de caballería ligera como volante por toda la comarca. Otra vez el general comandante D'Argmanac se desplaza por nuestra comarca con su ejército¹¹, como prueba de su total control, entrando en Utiel, el 25 de noviembre de 1811, y dos días después puso sitio a Requena. Ambas poblaciones fueron sometidas a un espantoso saqueo. El día 1 de diciembre, afortunadamente abandona nuestra comarca. Esta, al quedar desprotegida por el poderoso contingente francés, será su nueva situación aprovechada por el general español Bassecourt, que la ocupará a primeros de enero de 1812, creando una no menos precaria situación entre los vecindarios de ambas villas. Ante tal penuria, pronto será abandonada por la fuerzas españolas de Bassecourt, situación que otra vez será aprovechada por las fuerzas francesas que el día 15 de enero de 1812, otra vez vuelven a ocupar militarmente nuestra comarca, pues la importancia geoestratégica que se le concede es evidente.

Para ello, y para un total control de nuestra comarca, el ejército francés creará la que se conocerá como: *Columna Volante de Requena* que será puesta bajo el mando del general barón de Maupoint. Dicha columna o destacamento tendrá como anteriormente su base en Requena, y un pequeño destacamento en Utiel.

Luego tras la derrota sufrida por Maupoint en Utiel, el 25 de agosto de 1812, a dicha columna y destacamento en nuestra comarca, le sucederá en su mando el coronel Menche. Dicha Columna Volante de Requena, a primeros de 1813, estará bajo el mando del general conde de Liwdok.

Tras la derrota de Maupoint en Utiel, frente a don Pedro de Villacampa, pronto éste abandona nuestra comarca, que no se vera libre de acoso por parte de los dos ejércitos contendientes, la incursión de Bassecourt en Utiel y Requena (30 de julio), acosado por el coronel francés Millé. Los sucesivos y esporádicos ataques de El Empecinado. Pronto el mariscal Suchet comprenderá la difícil situación de su ejército en nuestra comarca, y su pronto, necesario y total control, y que se vea libre de las incursiones españolas de ostigamiento a su ejército, para ello, y esto nos da idea de la importancia que el mariscal concede a la situación de nuestra comarca, envía a Requena, el día 12 de septiembre, toda una división, al mando del general Robert¹²,

¹¹ Durante el mes de abril de 1811, ocupó brevemente el cargo de gobernador de Cuenca y su tierra, el general que ocupaba el cargo de gobernador general de Toledo, el general de división La Housseye Armand Le Brum (1768-1846), pero frente a la amplitud de tan extenso territorio bajo su gobierno y lo ineficaz de este cambio de política, pronto se volvió a la anterior situación, al devolver el gobierno de Cuenca la general D'Armagnac.

¹² Hay cuatro generales de idéntico apellido que operaron en la campaña de España: Jean-Baptiste Robert; Jean Giles André Robert; Joseph Louis Armand Robert y Louis Beniot Robert. Siendo este último el que operó en nuestra comarca durante este año. Louis-Beniot ROBERT (1772-1831) Después de haber hecho la campaña de 1806, es enviado a España donde servirá de 1808 a 1814. Después de la toma de Valencia por el mariscal Suchet, será nombrado gobernador de Valencia. Fue comandante de una de las divisiones de Suchet en octubre de 1812. Luego comandante de la Legión de Honor.

que al día siguiente desde Utiel, partirá hacia Cuenca en seguimiento de las tropas guerrilleras españolas. Las fuerzas francesas son:

1ª Brigada 1ª División del general Musnier: al mando del General Robert¹²

Ayudante de campo: capitán Doutremont

14º Rgto. de Línea¹⁴: coronel Arbord

- 1º batallón: Laplace (24 oficiales, 609 soldados)

- 2º batallón: Ronfort (en Cuenca)

- 3º batallón: Laroche (14 oficiales, 491 soldados)

1º Rgto. del Vístula: coronel Frondeliki

- 1º batallón: Miardawski (10 oficiales, 549 soldados)

- 2º batallón: ¿ (9 oficiales, 398 soldados)

Se deja momentaneamente una fuerte guarnición en Requena¹⁵, al mando del nuevo gobernador militar de la comarca, el general Delort¹⁶, que tratara de dominar militarmente no sólo nuestra comarca, sino que se adentrara en el marquesado de Moya, hasta esporádicas incursiones hasta Ademúz. Y por el flanco sur tratara de dominar todo el territorio del discurrir el río Júcar.

Brigada del general Delort

Ayudante de campo: capitán: Demondaragon. E.M. coronel: Magnier

1ª Brigada bajo el mando del barón de Maupoint

4º Rgto. de Húsares: coronel Christophe

- 1º escuadrón: De Vallant (10 oficiales, 156 jinetes)

¹² Hay cuatro generales de idéntico apellido que operaron en la campaña de España: Jean-Baptiste Robert; Jean Giles André Robert; Joseph Louis Armand Robert y Louis Beniot Robert. Siendo este último el que operó en nuestra comarca durante este año. Louis-Beniot ROBERT (1772-1831) Después de haber hecho la campaña de 1806, es enviado a España donde servirá de 1808 a 1814. Después de la toma de Valencia por el mariscal Suchet, será nombrado gobernador de Valencia. Fue comandante de una de las divisiones de Suchet en octubre de 1812. Luego comandante de la Legión de Honor.

¹³ BALLESTEROS VIANA, Miguel: "Historia de Utiel". De esta imprescindible obra, para cualquier tema relacionado con la historia no solo de nuestra población sino de la comarca entera, es de obligada referencia. Existen 4 ediciones, 1899, 1973 (Esta será la utilizada por nosotros y a la cual nos remitimos) 1983 y 1999. La cita en pág. 501.

¹⁴ Precisamente a este Regimiento 14º, y a un coronel Esteve, nos refiere, su estancia en nuestra villa de Utiel, (como a continuación indicaremos, el capitán Aymar de GOMMNEVILLE)

¹⁵ BERNABEU LÓPEZ, Rafael: "Historia de Requena". Imprenta de Antonio Molina. Requena, 1947. La cita en pág. 397. Comandante militar de Requena. La otra obra de consulta obligada para la historia de nuestra comarca.

¹⁶ DELORT, Marie-Joseph Raymond. General de División. (1773-1846) Legó a su villa natal, Arbois, a su fallecimiento una suma de 70.000 francos y 36.000 a su hospicio. Se enrola en el ejército en 1791. Participa en todas las campañas de la Revolución. Recibe varias heridas en Austerlitz. Caballero del Imperio en 1808, pasando este mismo año a la campaña de España. El 23 de marzo de 1810 es derrotado por las tropas españolas en Vendrell. En 1811, es nombrado general de brigada. Participa en la toma de Sagunto. En 1813 el general Delort, cubre con gran precisión estratégica y militar, la retirada del mariscal Suchet de Valencia. Después de la Revolución de julio de 1830, Delorts obtiene el grado de Lugarteniente-general y es nombrado Jefe del Estado Mayor de la Armada en África. A su regreso de Argelia fue sucesivamente encargado de la comandancia de varias divisiones militares y es elevado a la dignidad de Par de Francia. De una gran cultura humanista, tradujo entre otras las Odas de Horacio. Su nombre está inscrito en el lado oeste del Arco de Triunfo de los Campos Eliseos de París.

- 2º escuadrón: Lamperrieré (4 oficiales, 172 jinetes)
- 3º escuadrón: Barbe (4 oficiales, 164 jinetes)
- 13º Rgto. de Coraceros¹⁷ coronel D'Aigremont
- 1º escuadrón: Saint-Georges (14 oficiales, 151 jinetes)
- 2º escuadrón: 2 (8 oficiales, 142 jinetes)
- 3º escuadrón: Robinchon (4 oficiales, 151 jinetes)
- 4º escuadrón: Scarampi (8 oficiales, 148 jinetes)¹⁸

Dicho contingente francés en nuestra comarca, muy pronto ante el ataque y asentamiento del brigadier español, don Fernando Miyares en Utiel, quedará en estado de máxima alerta, produciéndose en muy pocos días la concentración por parte de ambos ejércitos contendientes el máximo de tropas en nuestra tierra. Aunque afortunadamente no se llegará a ningún tipo de enfrentamiento entre ellas.

1ª División del 2º Ejército al mando del brigadier D. Francisco Mirayes

- Infantería:**
- 1º batallón del Rgto. de la Corona
 - 1 batallón del Rgto. Alcazar
 - 1 batallón del Rgto. Voluntarios de Jaén
 - 1 batallón del 1º Rgto. de Burgos
 - 1 batallón de Tiradores de Cádiz
 - 1 batallón de Tiradores voluntario de Cuenca

Fuerza total:	245 jefes y oficiales ...	5060 soldados de tropa
Efectivos:	230 jefes y oficiales ...	4125 soldados de tropa
Bajas:	15 jefes y oficiales ...	935 soldados de tropa ¹⁹

Las fuerzas españolas, ante la superioridad francesa, muy pronto abandonaron la comarca y la guarnición de Requena, que se verá nuevamente reforzada y aumentada con la visita de los generales Pannetier y Lamarc²⁰,

Infantería: 1ª Brigada: General Pannatier²¹

17 Coraceros, eran un cuerpo de caballería pesada francesa, muy usado durante las guerras napoleónicas. Eran jinetes de melé armados con un sable y protegidos de corazas y casco de hierro. Durante los últimos años del s. XVIII, la coraza fue dejando de ser usada en los ejércitos de caballería europeos, llegando casi a desaparecer. No obstante Napoleón reintrodujo la coraza en la caballería, creando de nuevo jinetes coraceros o *cuirassiers*. Durante dichas guerras napoleónicas los regimientos de *cuirassiers* estuvieron presentes en Austerlitz, Prusia, España y Rusia, donde fracasaron ante las formaciones inglesas. Las corazas de estos *cuirassiers*, resistían fácilmente los impactos de las bayonetas y espadas cortas de los enemigos.

18 La segunda brigada, compuesta por tres escuadrones del regimiento Dragones de Napoleón y el 24º Regimiento de Dragones con dos escuadrones. No podemos confirmar su estancia en nuestra comarca. Así como la total permanencia de todos los batallones que conformaban dichas divisiones, pues el cambio de destino, la movilidad de estas fuerzas era continuo.

19 A. H. N. Guerra contra Bonaparte: *"Estados de la organización y fuerza de los ejércitos españoles beligerantes en la península durante la Guerra contra Bonaparte"*. Arreglados por la Sección de Historia Militar en 1821. Ed. En la Imprenta de la Viuda e Hijos de don Antonio Isasi. Barcelona, año 1822. Cita: Estado de Fuerzas, junio 1813. Cuadro nº. 97.

20 BALLESTEROS VIANA, M. op. c. pág. 502. BERNABEU LÓPEZ, R. op. c. pág. 397.

21 Se trata del general de brigada: Claude Marie Joseph PANNETIER. Conde de Valdote (1769-1843) Comandante de la 2ª brigada de la 2ª División Harispe. Ya en 1808 fue nombrado conde del Imperio.

Ayudante de campo: Berthelot

10º Rgto. de Línea: coronel: Real

-1º batallón: ¿ (apartado no intervino en nuestra comarca)

-2º batallón: Dubalen (19 oficiales; 589 soldados)

-3º batallón: Ribet (9 oficiales; 555 soldados)

-4º batallón: ¿ (11 oficiales; 566 soldados)

81º Rgto. De Línea: mayor Dolissié

-1º batallón: Cartier (15 oficiales; 553 soldados)

-2º batallón: Jeannot (15 oficiales, 571 soldados) (no intervino)

Caballería: ¿general duque de Le Marc?

9º Reg. de Húsares

-2º escuadrón: Lenoir (13 oficiales, 181 jinetes)

-3º escuadrón: ¿ (8 oficiales, 177 jinetes)

-4º escuadrón: ¿ (9 oficiales, 183 jinetes)²²

Afortunadamente el 12 de julio de 1813, nuestra comarca se vio definitivamente ya libre de las tropas francesas, definitivamente en esta cruenta guerra.

Distrito 83. Cuartel General de la Plaza de Requena

1812

Al mando sucesivo de: coronel Wolgaig
coronel barón de Lamrandier
general barón de Maupoint
coronel Menché
coronel conde de Liwdok
general Delort.

&

Algunas noticias de militares franceses sobre nuestra comarca, durante la Guerra de la Independencia.

A partir del mes de junio de 1812, contamos con una precisa y preciosa fuente documental francesa. Se trata de un testigo presencial que en sus *Memorias* recoge un hecho militar ocurrido en nuestra población de Utiel. Se trata del entonces capitán de vanguardia del 14º Regimiento de Infantería, al mando del general Robert, capitán **Aymar Olivier LE HARIVEL DE GONNEVILLE**²³

²² Evidentemente no todos los batallones se desplazaban al completo y con esta rigurosa estructura, algunos quedaban en reserva, algún otro desplazado en algún cometido o acantonado en alguna plaza o villa estratégica para servir de apoyo a otros regimientos o fuerzas de paso, ayudas a convoyes o incluso protección a correos que unían la Corte con el cuartel general de Suchet en Valencia, etc. Siendo la movilidad de las tropas francesas una constante continua, frente a la no menor movilidad y hostilidad de las guerrillas españolas.

²³ Aymar Olivier LE HARIVEL DE GONNEVILLE (1783 - ¿1872?), llegaría a ser coronel del cuarto Regimiento de Húsares, donde serviría hasta 1833, hasta la edad de 50 años. Participo en Jena y Friedland y en la campaña de Leipzig. Oficial de la Legión de Honor. Caballero de la Orden de San

En una de las salidas de su regimiento por nuestra comarca en dirección a Cuenca, y a su regreso al cuartel de Requena, a su paso por la villa de Utiel, nos destaca una vez más las continuas requisas por parte de su regimiento a los vecinos. La ausencia efectiva y permanente de tropas francesas en el este de la provincia y el poco o nulo dominio militar, el abandono y ruina de toda la comarca, desbastados sus campos, mermados sus ganados y el continuo hostigamiento por parte de las guerrillas españolas, y describiéndonos una situación de penuria y guerra, narrada en primera persona por este militar francés unos cuantos años después de ocurridos los hechos que narra, pero sin duda muy frescos en su memoria. Por su notable interés transcribimos las páginas que directamente se refieren a nuestra comarca y a la villa de Utiel.

“... En el momento de abandonar Torrente, el pan y la carne que debían ser enviados aquel mismo día desde Valencia, no habían llegado; así pues, las tropas partieron en ayunas e hicieron una marcha de cuatro leguas tan deprisa como la infantería podía marchar. Esto ocurría en los primeros días de junio, y cuando nosotros llegamos al lugar donde esperábamos encontrar al enemigo, los soldados estaban abatidos por el calor y el hambre. Yo les hice acampar sobre una altura que dominaba el poblado al cual hice pedir vino en la proporción de una botella para dos hombres, más algunos víveres. Los habitantes de aquel lugar se apresuraron a enviar lo que yo pedía, pero al cabo de las dos horas que yo había concedido a mi gente para reposar, cuando quise regresar a la ruta, ninguno de los soldados podía marchar. Ellos estaban ebrios y no se podían tener sobre sus piernas, no obstante no les había sido dado más que la medida de vino fijada por mí, de esto estaba seguro: todo había sucedido por la acción del vino, inmediatamente después de una marcha ligera en un tiempo caluroso, pues uno de mis coraceros no sufrió la misma influencia. Fui obligado a requisar el número de carruajes necesario para transportar toda la compañía de infantería, incluidos oficiales, pero afortunadamente antes de dos horas de marcha quedó poco rastro de incidente y pude devolver los carruajes antes de nuestra vuelta a Torrente. Después de algún tiempo allí, debí reunirme con mis coraceros del 14º

Luis. A partir de entonces se dedicó a escribir, principalmente, sus experiencias como militar, de las que destacan las grandes campañas de la época de Napoleón, en las cuales participó, en Italia, Hungría, Prusia, España y Rusia. Su obra con el título: *“Souvenirs Militaires du coronel de Gonneville 1804 - 1836. Publiés par la Comtesse de Mirabeau, sa fille, et précédés d’une étude par le Général Baron Sketch Ambert”*. Editeur Librairie Académique Didier et Cie. Paris 1875. (393 págs.) Ed. de M. Charlotte Youge. 2 vols. Hurst y Blachett, 1875. 1ª edición en español. Otra edición en inglés: Perrin, 1895. Recientemente ha sido reeditado Ed. Paris 1991. Otra Worley, 1996. Queda también recogido parcialmente en *“Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Cuenca”*. Introducción, notas, comentarios y selección Ángel y Jesús VILLAR GARRIDO. Ed. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Ed. Toledo, 2004. Págs. 239- 245. También: *“La Guerra de la Independencia en Castilla - La Mancha. Testigos Extranjeros”*. Jesús y Ángel VILLAR GARRIDO. Ed. Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha. Ed. Toledo, 2008.

Regimiento de Infantería²⁴, para escoltar hasta Cuenca, cierta cantidad de dinero que el mariscal Suchet enviaba a Madrid. Naturalmente yo me encontraba bajo las órdenes del coronel del regimiento que se llamaba Esteve [sic] que tenía muy mala reputación, no sólo desde el punto de vista militar, sino desde todo los otros puntos de vista, después de haber oído hablar de él me era verdaderamente antipático.

Cuenca está a cuarenta y cinco leguas de Valencia, en la ruta o más bien camino de Madrid, pues en la época en que yo estaba en España, no había más que dos carreteras magníficas de verdad: la de Bayona a Cádiz, pasando por Madrid, y la de Perpiñán a Valencia. Nosotros teníamos que atravesar una región totalmente desocupada por los franceses y el asunto de nuestra misión hacía presagiar algunas aventuras.

El 14º Regimiento de infantería, tenía tres batallones, de casi mil ochocientos hombre, yo tenía cien y algunos caballos. En primer lugar pasamos la cadena montañosa que separa el reino de Valencia de la vieja Castilla. Esta montaña no es larga y fue franqueada en la primera jornada de marcha. Haciendo entre ocho y diez leguas por día, nosotros llegamos a Cuenca el quinto, allí era donde se encontraban las primeras tropas de la armada de Madrid.

A partir de la pequeña ciudad de Requena, nuestro primer albergue a la salida de las montañas, nosotros tuvimos que atravesar una ondulada llanura sembrada de ratos poblados, en tiempos ordinarios ofrecen grandes recursos, pero actualmente están despejados como consecuencia de la presión de los dos bandos que alternativamente los sometían a sus exigencias, y particularmente tuve mucho trabajo para hacer vivir a mis caballos.

El general D'Armagnac mandaba en Cuenca y se le atribuía en parte la ruina de la región, ruina que no procedía, según se decía, ni del provecho de las tropas bajo sus órdenes, ni del tesoro real. Allí encontré a uno de mis amigos, Suzainnecourt, que me trató lo mejor que pudo. Él era capitán del 19º regimiento de Dragones que formaba parte de la Brigada que mandaba el general Avenay, después de la campaña de Prusia, y con la cual en 1808 nos hicieron venir a España. Suzainnecourt, había sido nombrado capitán por el emperador el mismo día que yo, en Casse delante de Mayence. Entre nosotros teníamos muchas cosas que contarnos sobre lo que nos había ocurrido durante los cuatro años de nuestra separación, también el día de descanso que pasé con él fue bien empleado. Dos días después de nuestra llegada partimos de nuevo de Cuenca y seguimos el camino que habíamos recorrido en la venida. Yo formaba siempre la vanguardia, y la necesidad de tener exploradores sobre nuestros flancos fatigaba horriblemente a los ca-

²⁴ Lamentablemente no nos ofrece la pertenencia al respectivo batallón de los tres que se componía dicho regimiento. Anteriormente hemos ofrecido dicho breve esquema de organigrama de las tropas del general Robert, y entre ellas precisamente el 14º Regimiento al cual pertenece el capitán Gonneville.

ballos obligados a marchar por las tierras y a franquear los obstáculos que ellos encontraban. Ellos estaban muy fatigados cuando llegamos a Requena, y veía con placer que estábamos en la víspera de reposar después de una ruta de cien leguas hecha en once días; el oficio de explorador había doblado la fatiga y yo fui medianamente satisfecho, pero a la mañana del día siguiente, el coronel Estéve me hizo llamar, me dijo que yo debía marchar nuevamente con un batallón sobre el poblado de Utiel, que habíamos atravesado la víspera y que se encontraba a dos leguas de Requena. El motivo de esta expedición no me fue comunicado, pero la reputación del coronel Estéve y aquello que yo vi me lo hicieron suponer. A duras penas conseguí llevar conmigo los caballos menos fatigados, tomé unos cuarenta soldados y un solo oficial.

A un cuarto de legua de Utiel, mi vanguardia cambió algunos tiros con caballeros españoles que formaban una gran avanzada de un cuerpo cualquiera que debía ocupar Utiel, y desde el cual ellos se retiraron. Yo les seguí durante gran trecho e hice prevenir al jefe del batallón que me seguía y bajo cuyas órdenes yo estaba. Mientras que hacía registrar el poblado antes de comprometerme, percibí una tropa de caballería, aproximadamente un escuadrón, que caminaba al galope por un camino dirigiéndose hacia una meseta que domina Utiel por su lado izquierdo. Esta caballería era evidentemente una tropa de guerrillas, y no dude en ponerme a perseguirla. Atravesé rápidamente el poblado que es muy considerable y bien construido, todas las casas estaban cerradas y no se percibía ningún habitante, pero al llegar ante la casa más bella, vi sobre el balcón varias mujeres y tres o cuatro hombres de buen aspecto. Cuando estuve frente a ellos, los hombres me saludaron, las mujeres agitaron sus pañuelos gritando: ¡Viva! Percibí algunas miradas agradables.

Esta escena ocurría a gran distancia, pero a la vista de la caballería española que estaba formada en lo alto de aquel camino que era muy ancho y rodeado en los dos costados por un muro de apoyo y por viñas²⁵. Subí al paso

²⁵ No obstante a pesar de la descripción de un hecho tan pintoresco, en la larga vida militar de este capitán francés, y mediar unos cuantos años hasta su redacción, quedaron frescos en su memoria, los escasos detalles y accidentes geográficos, hoy en día bien podemos atrevernos a situar dicha refriega militar. Efectivamente, la salida de la población de Utiel, por la Puerta de la Placetilla de los Santos, con dirección hacia Madrid, la antigua carretera real de Madrid, cruzando el río, y subiendo al altozano de San Agustín, todo este trayecto, se encontraba bordeado de tapias de huertos y viñas. Una vez en dicho altozano y siguiendo el trayecto del camino real de Madrid hacia la vecina población de Caudete, nos encontramos con un repliegue del terreno, antes de avistar Caudete, donde aguardaban el resto de guerrilleros españoles. Precisamente en este mismo escenario unos días después, ocurriría el hecho bélico más destacado de toda la contienda, la "Acción de Utiel" o acción del Tollo, el 25 de agosto de 1812. Sobre dicha salida de Utiel, hacia el alto de San Agustín, el trazado de la carretera o camino real de Madrid, existe un testimonio gráfico, que aunque no de la época, si nos ofrece aquella visión. Se trata de una fotografía de dicho camino, rodeado de tapias terreras de muy baja altura, y a ambos lados de dicha carretera aparecen sendas filas de corpulentos arboles, que si así aparecen en el año de la fotografía, en la época que nos ocupa, 1812, ya debían de estar plantados, aunque no tan desarrollados ni frondosos. Se trata de la entrada: UTIEL, en la magna obra "*Geografía General del Reino de Valencia*". Dirigida por F. CARRERAS y CANDI, (5 vols.) Provincia de Valencia. Tomo II, por Carlos SARTHOU y CARRERES, en colaboración con José MARTÍNEZ ALOY. Ed. Barcelona. s. d. Capítulo XIII. Partido de Requena. UTIEL, PÁGS. 636 - 649.

para no sofocar a mis caballos y recibí un tiro que hirió a un solo caballo. Entonces mande tomar el sable, pero no tuve fuerzas para cargar, pues este movimiento impuso una huida desordenada. Nos lanzamos en persecución de esta miserable tropa, que contaba como mínimo con cien caballos, estos caballos eran mejores corredores y sobre todo menos fatigados que los nuestros, a pesar de nuestro ardor en seguirles, algunos de los míos y yo fuimos solos a perseguirlos. Después de una persecución de más de media legua y habiendo llegado a un pliegue del terreno, del cual no descubrí el fondo, observé que la cabeza de fugitivos tenía un gran avance, y no reaparecía en el otro lado de la falda de la montaña. Pensé que intentaban reunirse allí y tal vez íbamos a experimentar alguna resistencia. Efectivamente allí habría debido encontrarla, pues el pliegue del terreno ocultaba la vista una segunda tropa de la misma fuerza de la primera y alrededor de la cual estaba colocada en desorden.

Bastante apurado habría estado si toda ésta me hubiera caído sobre el cuerpo, pues habría venido achocar contra mí, no estaban conmigo, en el primer momento, más que los hombres mejor montados, pero en nuestra situación, no intentamos ver todavía más, todo el mundo tomó la huida para mi gran sorpresa y la persecución volvió a comenzar con más orden y prudencia lo que dio tiempo a que un ayudante mayor de infantería llegara hacia mí para decirme de parte del jefe del batallón que regresara a Utiel.

Cuando los españoles se percataron que yo iba a retroceder, me enviaron tiradores a los cuales me vi forzado a oponerme y esto con una gran desventaja, pues mis hombres en cuanto a las armas de fuego, no tenían más que pistolas, mientras que las guerrillas tenían buenas carabinas de las cuales, en general, ellos se servían muy adecuadamente. Afortunadamente para mí, no ocurrió así aquel día, pues ellos me tomaron particularmente por blanco de tiro, de manera que me llegaban cinco o seis balas a la vez. Algunos tiradores nuestros que se habían lanzado a la carrera para reunirse conmigo enviaron tiros de fusiles que disgustaron a los españoles al pensar que eran ellos quienes me perseguían, y yo hice tranquilamente la legua que me separaba de Utiel. Si ellos hubieran querido abatirme con una nube cargada de tiradores, me habrían sin ninguna duda, hecho mucho mal, pero debían de tener orden de dispersarse desde que yo tuve además de querer hacer sobre ellos un retorno ofensivo, el terreno les favorecía admirablemente, pues, a partir del punto donde ellos me habían esperado cerca de Utiel, hasta el poblado de Candite²⁶ [sic] hacia el cual ellos se retiraban, no había más que una llanura no cultivada, las viñas cesaban a partir de la cumbre de la meseta²⁷ donde yo les había encontrado en batalla.

²⁶ Así en el original. Se refiere al poblado vecino de Caudete de las Fuentes.

²⁷ Evidentemente se refiere al paraje que hoy en día conocemos como el llano de "El Tollo" y en concreto la mínima cumbre no puede ser otra que la llamada "casa del Campanillo".

En Utiel, al llegar frente a la casa con balcón en la cual había visto a las bellas españolas, percibí al jefe del batallón, que salía de ella con muy mal humor. Él me habló de forma poco conveniente porque yo había actuado sin atender sus órdenes, yo estaba en mi derecho como jefe de vanguardia, y yo también le hable agriamente. Yo esperaba ser arrestado por el coronel Esteve, quien se entendía muy bien con este jefe de batallón²⁸, un hombre muy villano como él, pero él no hizo nada de esto. Presentía que ellos habían querido levantar una contribución sobre la población de Utiel, y que para ello el jefe del batallón había llegado hasta allí y había acudido a los notables del lugar, lo que motivó esta sospecha fue sobre todo la manera irónica con la cual le miraban las personas que estaban en el balcón, del cual ya he hablado, aunque, al contrario, ellas me hicieron, por segunda vez, un saludo muy agradable.

Nosotros regresamos a Requena por la tarde... “.

Otra aportación testimonial de un autor y protagonista francés, la hemos recogido sobre la difícil situación económica y social en que se encontraba nuestra comarca, podemos encontrar una breve reseña documental y bibliográfica de otra fuente francesa, en este caso también de un testigo presencial, el militar y escritor **Franz Xavel RIGEL**²⁹.

En el último capítulo de su obra, donde nos relata de forma dramática, la retirada del ejército francés desde Cuenca hasta Valencia, casi a la total

²⁸ Como buen militar, y como indispensable norma de compañerismo de armas, aquí olvida de ofrecernos el nombre del capitán del batallón que mantiene agria discrepancia en la actuación de Gonneville, aunque no su personal opinión personal de tal sujeto. No obstante anteriormente cuando referimos la composición de las fuerzas del general Robert, hemos podido registrar efectivamente el 14º regimiento y los batallones que lo formaban, así como los capitanes que los mandaban.

²⁹ **Franz Xavel RIGEL**. Nació en 1738 en Baviera. Militar y escritor francés. Como militar estuvo al servicio de Prusia entre 1805 a 1807. En España de 1808 a 1812, sirviendo en el Regimiento de Porbeck actuando como oficial de ordenanza de los generales franceses. En 1813 fue designado 1º teniente del batallón de infantería Lingg, desde donde ascendió a capitán. Rigel fue nombrado mayor en 1840. Falleció en 1852. Durante los años de paz, encontró gran placer en la escritura, y de su presencia en la Guerra de España, nos dejará una considerable obra en alemán: “*Der Siebenjährige Kampf auf der Pyrenäischen Halbinsel von Hahere 1807 bis 1814*”, en tres volúmenes (Ed. Rastatt, 1819 y 1882). En ella de forma general y con notables tópicos, recoge sus observaciones sobre el pueblo español en general, y en particular algunas de sus experiencias personales en nuestra guerra. Otra obra totalmente desconocida: “*Die Belagerung von Valencia durch die Franzosen während des Befreiungskrieges der Spanier bis 1814*”. Carlsruhe: Baden. In verlag der Marxschen Buchhandlung, 1824. (94 págs.* 1 hde plano) Sin traducción al castellano. Especialmente trata de la conquista de Murviedro (Sagunto) y Valencia por las tropas francesas del mariscal Suchet, incluyendo una detallada composición de los ejércitos del mariscal y del general español Blake. Lamentablemente solo llega hasta enero de 1812. Desafortunadamente no se hace mención a nuestra comarca. (Puede consultarse en Biblioteca Central Militar, Madrid, Signatura V-71-8-4(2). Será en su tercera obra: “*Erinnerungen aus Spanien. Aus den Papieren des Verfassers des Siebenjährigen Kampfes auf der Pyrenäischen Halbinsel von 1807 bis 1814*”. Mannheim. Edit. Schwan aund Götz Sche Hofbuchhandlung, 1839. Parte de esta obra en cuanto se refiere a las referencias que se hacen sobre la provincia de Cuenca, son recogidas en: “Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla - La Mancha. Cuenca”. Introducción, comentarios y selección de textos: Ángel y Jesús VILLAR GARRIDO. Ed. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Ed. Toledo, 2004, págs.247.

defensiva, aprovechando cualquier ocasión para el robo, saqueo y extorsión a la indefensa población civil de los lugares y villas por las cuales va pasando, entre ellas nuestra comarca, muy brevemente, pero plenamente ilustrativa nos dice: [se refiere seguramente al día 24 de octubre de 1812]:

"... la caballería que precedía al ejército había vuelto a sus antiguas prácticas de rapiña y saqueo, que con tanto esfuerzo y trabajo había logrado erradicar el mariscal Suchet. De ahí ni siquiera fuera necesaria la orden que la Junta había dado a los habitantes de abandonar sus viviendas cuando se acercara el enemigo. En su mayor parte ya había huido a las sierras circundantes por miedo a estas hordas de ladrones, después de destruir todo aquello que no se podían llevar y portando con ellos las cosas más valiosas. No es de extrañar, por tanto, que el resto del ejército se extendiera a lo largo de toda la comarca [y en las poblaciones de Requena y Utiel] buscando vituallas para subsistir, saqueando y robando todo lo que encontraba a su paso. Es comprensible que esta forma de vida en busca permanente de botín, unida a la natural codicia humana, provocara que la desesperación y las ansias de venganza del pueblo, ya de por sí pleno de ardiente odio contra su opresor, alcanzaran su punto máximo..."

Que las tropas francesas, tanto las destacadas en nuestra comarca, como los distintos convoyes que pasaban por ella, con motivo del consiguiente repliegue de todas las fuerzas, en torno a Valencia, ordenado por el mariscal Suchet, eran continuamente hostigados tanto por fuerzas regulares de nuestro ejército, como por acciones esporádicas y por sorpresa por parte de partidas de guerrillas. Entre aquellas hemos podido recoger un documento, para nosotros totalmente inédito hasta la fecha, de una de las muchas acciones que se llevaron a cabo en nuestra comarca, y que no quedaron recogidas en ningún tratado, obra o estudio sobre tan particular guerra.

Por su interés transcribimos textualmente dicho documento, pues es bastante ilustrativo, y nosotros muy poco o nada podemos añadir, lo cual nos viene a ilustrar el menor número de asentamiento de tropa francesa en Utiel, a pesar de contar con prisión: Se trata de:

Parte de la acción realizada por el comandante Don Gaspar de Bovadilla, en Utiel, enviado por el general en jefe del 2º y 3º Ejército al Estado Mayor General³⁰

[Portada]	1812. Noviembre	Acciones de Guerra
	2º Ejército	Cuenca
	Sorprende en Utiel,	D. Gaspar de Bovadilla, al enemigo.
	Oficio. 2º y 3º Ejército N.º. 194	

Excmo. Sr.

El comandante de la Sección Ligera de Línea, D. Gaspar de Bovadilla³¹,

³⁰ A. H. N. Sección: Diversos. Colecciones. 2º y 3º Ejércitos Reunidos. Leg. n.º.91. Expd. N.º 52

fue comisionado por el coronel Villalobos, para atacar si era posible a los enemigos que ocupaban Requena, y en cumplimiento de esta disposición marchó al Pueblo de Utiel [sic], donde habiéndose informado de las posiciones del enemigo determinó sorprenderle a pesar de consistir su número de 350 infantes y 15 caballos, fuerzas sumamente inferiores a las suyas que sólo eran de 24 hombres.

Estos valientes acaudillados por Bovadilla, a cuyas disposiciones y acreditada bizarria se debe el feliz resultado de esta acción, emprendieron la sorpresa a las seis y media de la mañana del día 24 del corriente, hora precisa en que los enemigos retiraban su retén, y fue la operación también efectuada que sobre haber sido acuchillados muchos de ellos en las calles y otros muertos, llegó el ahorro al punto de sacar cinco prisioneros de las paredes del fuerte cuyo vino fuego y el que hacían igualmente los franceses desde las casas que ocupaban impidió el sacar algunos más y completar su derrota. Sin embargo de esto los enemigos han sido bien escarmentados, con la ventaja de no haber sufrido la más mínima pérdida por nuestra parte, y no puedo menos de rogar a V.E., que al mismo tiempo de elevar a S. A., este suceso, tenga a bien recomendar a su justificación el mérito que en este caso ha contraído el comandante Bovadilla, no menos que el del Teniente graduado D. José López Grande; D. Rafael Alesón, y D. Manuel Arenas, como también el de los soldados que a sus ordenes se han batido con tanto ardor y gloria de la Patria esta jornada.

Dios guarde a V. e. muchos años.

Cuartel General en Albacete, a 27 de Noviembre de 1812.

Excmo. Señor Xavier Elio (*rubricado*).

Excmo. Señor Jefe del Estado Mayor General de los Ejércitos.

También queda recogida dicha acción del comandante D. Gaspar de Bovadilla en Utiel, en otro oficio³².

2º Ejército

Cuartel General Murcia, 1812

31 FERNÁNDEZ de BOVADILLA, Gaspar. Nacido de noble familia en la Rioja. Guarda de Corps de Carlos IV en 1805. Actuaria en 38 batallas en la Guerra de la Independencia. De entre las más celebradas acciones protagonizadas por Bovadilla en su hoja de servicios figura: El 7 de mayo de 1810, en un reconocimiento que practicó el general Freire sobre el reino de Granada, batió al enemigo en la villa de Zújar (4/V/1810) y se apoderó de la ciudad de Baza. Destacando el valiente capitán de caballería del Regimiento Farnesio, D. Gaspar de Bovadilla, con 70 caballos de su mando, en la villa de Galera, sorprendió y paso a cuchillo a 200 lanceros polacos tomándoles 33 prisioneros y 27 caballos, y como el comandante francés había perdido el suyo, le echase en cara la ventaja que había tenido para luchar con él y hacerle prisionero, echó al punto pie en tierra y entablado personal combate con su enemigo, le atravesó de una estocada, dejándole tendido. Al final de la guerra, recibiría numerosas condecoraciones y la felicitación personal del monarca Don Fernando VII. En 1815 fue destinado a Chile, como coronel de las tropas realistas y donde participaría en las batallas entre federales y unitarios en torno al movimiento independentista de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Especialmente en el combate de El Toro.

32 A. H. N. Sección: Diversos. Colecciones. Asuntos Generales. Leg. nº. 127. Expd. nº. 99.

El Jefe de Estado Mayor General Don José María de Carvajal

Manifiesto del General en Jefe de este Ejército, que en nombre de S. M., se le den las gracias al comandante de la Sección Ligera de Línea, D. Gaspar de Bovadilla, por su entrada con la fuerza de su mando en Utiel.

Disposiciones Generales: 22 de Diciembre de 1812.

Algunas de las actuaciones en nuestra comarca de grupos guerrilleros, como Romeu, Villalobos, el gitano "Chaleco"³³, y especialmente las ya más importantes, regulares y disciplinadas de Juan Martín "El Empecinado", son motivo de oportunos estudios y consulta de la desperdigada y desconocida documentación existente, en ello estamos y nos ocuparemos en otros sucesivos trabajos.

&

Otra de las noticias apenas conocida para nuestra historia comarcal, y especialmente por la importancia que generó al ofrecernos otra prueba documental de primer orden sobre ella.

Se trata de la permanencia de la Junta Superior de Aragón y Parte de Castilla³⁴ en la villa de Utiel³⁵:

UTIEL, 11 de febrero. La aspereza del terreno cubierto de nieve, la mucha que cayó aquel día, la lluvia, el viento y el frío de aquellos países los más ásperos y destemplados de España, le obligaron a retirarse [al general

³³ Francisco Abad alias "Chaleco". Nació el 27 de abril de 1788 en Valdepeñas, sus motivos para engrosar las filas de guerrilleros se debió por la violenta muerte de su madre y hermano tras el sangriento asalto napoleónico a Valdepeñas. Comenzó en 1809 en la guerrilla de José Cacho, luego en la de José M. Villalobos. Llegó a ser nombrado teniente coronel de caballería por la Junta de la Mancha en 1811. Llegó a contar con una partida montada de casi 400 hombres conocidos con el sobre nombre de "Húsares Francos", llegando a abatir un total de 4000 franceses. Tras la guerra y coronación de Fernando VII, sus ideas liberales le llevaron a la marginación y anonimato. Miembro de la logia masónica de Los Comuneros, participó en el Trienio Liberal. Al final fue ahorcado en Granada en 1827 por orden de Fernando VII, dejando tras de sí mujer y cinco hijas de dos matrimonios. Especialmente en 1812 las acciones de Chaleco se multiplicaron por toda la Mancha, llegando hasta nuestra comarca. Interceptando convoyes de suministro a Valencia, correos y participando en no menos de ochenta acciones de guerra, llegando a que el general Castaños le expidiese el R. Despacho de coronel de caballería. Es del todo imprescindible la consulta de la obra "Los Zincali" (Los gitanos de España) de George BORROW, publicada en inglés por el autor en 1843, y traducida por D. Manuel Azaña al castellano (Ed. Turner, Madrid, 1979) En dicha obra uno de los pasajes que más llaman la atención es su encuentro con un militar gitano, precisamente el guerrillero Chaleco de Valdepeñas, en dicho obra el misionero protestante inglés, nos narra episodios de este guerrillero, y de sus actuaciones en la Mancha y Valencia. HORTA RODRIGUEZ, Nicolás.: "D. Francisco Abad Moreno. Guerrillero de la Mancha". Revista de Historia Militar. N.º. 21. Madrid, 1966, págs. 112 y ss.

³⁴ ARCHIVO DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA. Actas de la Junta Superior de Aragón y Parte de Castilla. Manuscritos. (IX vols.) Sobre Utiel interesa: vol. VII, manuscrito 645. Año 1811.

³⁵ A. H. N. Consejos. Consejo y Tribunal Supremo de España e Indias. Consejo Reunido. Leg. N.º. 12002-3. Expd. N.º. 134. Informe desde la Villa de Utiel, ... del intendente de Aragón, informando al Consejo de que no puede remitir las cuentas de propios y arbitrios, ni relativos al pago del 17%, de las poblaciones de Aragón por estar la capital y la mayoría de los pueblos ocupados por los franceses.

A. H. N. Consejos. Leg. n.º. 12.868. Expd. n.º. 17. Utiel, 25 de mayo de 1811. Representación de la Junta superior de Aragón, acerca de la escasez de suministros y munición al ejército.

Villacampa] a Tragacete y Huélamo para dar descanso a la tropa que en esta jornada había quedado enteramente descalza. Dueño el enemigo del campo, señaló con su orgullosa marcha con todo género de excesos, y el día 9 del corriente invadió el marquesado de Moya, que halló completamente despojado, con el designio de envolver el cuartel general establecido en Ademúz y sorprender la Junta de Aragón. Los individuos de esta salieron de Landete y Talayuelas en el silencio de la noche, caminando a pie en medio de la obscuridad por sendas escabrosas y ocultas al través de precipicios abandonando sus equipajes y contentos con haber podido salvar aquellos papeles que tanto interesan al orden de las cosas. El vecindario de la villa de Utiel, adonde se dirigieron, los acogió con aquella generosidad y respetuosas demostraciones que las almas puras tributan siempre a los que se atreven a arrastrar toda suerte de privaciones y peligros en defensa de la libertad nacional...³⁶

Dicha estancia se alargó durante casi ocho meses, desde el día 11 de febrero hasta el 21 de noviembre de 1811³⁷, pues en la sesión celebrada en este día, se informa de la apremiante y rápida venida de tropas francesas hacia Requena y Utiel³⁸.

Entre todos los componentes de dicha Junta General de Aragón, sirvientes, escribanos, una muy pequeña escolta de soldados, etc, en nuestra población, merece destacar también la instalación de una imprenta volante³⁹ con todos sus oficiales y servidores que acompañaba a dicha Junta, para

³⁶ GACETA de la REGENCIA de ESPAÑA e INDIAS. N.º. 35. Pág. 263. Publicación: 12/III/1811.

³⁷ No es objetivo principal de este breve trabajo la investigación de la documentación que nos suministra la estancia de dicha Junta superior de Aragón en Utiel. No obstante es bastante abundante las noticias referentes a la actividad de la Junta de Aragón y publicadas en la GACETA de la Regencia de España e Indias, fechadas en la Villa de Utiel. Entresacamos: N.º 37 pág. 276; N.º. 40, pág. 304; N.º. 62 pág. 493-7; N.º. 65 pág. 517; N.º. 67 pág. 527; N.º. 68 pág. 540; N.º. 71 pág. 558; N.º. 72 pág. 565; N.º. 84 pág. 657; N.º. 98 pág. 786; N.º. 102 pág. 813, N.º. 113 pág. 905; N.º. 131 pág. 1104; 133 pág. 114; N.º. 141 pág. 1179; N.º. 152 pág. 1272; N.º. 156 pág. 1308. En todas ellas muy bien se puede seguir diversas informaciones de tipo militar, económico, etc, que era suministradas y emitidas por dicha Junta Superior de Aragón en su estancia en Utiel. También en DUFOUR, Gérard.: "Los sitios de Zaragoza como mito dentro de la Guerra de la Independencia". Conferencia en el Centro de Historia de Zaragoza, 2007.

³⁸ LAFOZ RABAZA, Herminio.: "La Guerra de la Independencia en Aragón. La Junta Superior de Aragón y Parte de Castilla. 1809-1813". Ed. Zaragoza, 2007. Sobre la estancia en Utiel, págs. 47-59.

³⁹ Hemos encontrado algunos de estos folletos, bandos, y especialmente alguna obra de cierta envergadura tipográfica, en las cuales llevan en su pie o colofón o incluso portada la leyenda: Imprenta de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla, en la Villa de Utiel. Así: "EPÍSTOLA sobre los males que causan a la libertad de la Patria los abusos de la tiranía envejecida: con notas de un Buen Español" (s.a.) Imprenta de Utiel. (posiblemente del general J. Carlos de Areizaga, marqués de las Atalayuelas). ALLEN, Henry Ellis. "Zaragoza Sitiada y Rendida: Poema heroico, presentado en los exámenes públicos del Colegio de Winchester el día XXIV de mayo de MDCCCX / por Enrique Allen publicado en Londres a nombre de Rafael Abella. Publicada en la Imprenta de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla en la Villa de Utiel. Año 1811 (en pie de imprenta tomado del colofón). [texto en latín y castellano]. Puede seguirse en Biblioteca Nacional. Sig. VE/510/3 Colección Gómez Imaz (1810) y otro Sig. R/60070(12) [1811], M.º. P. Salas Yus.: "Descripción bibliográfica de los textos literarios relativos a los sitios de Zaragoza". Ed. Instituto Fernando el Católico C.S.I.C. Zaragoza, 2007. Y Servicio Histórico Militar. Vol.809 de la colección El Fraile.

imprimir cuanta correspondencia emanaba, como circulares, bandos, etc., lo cual nos ofrece la importancia de la misma⁴⁰. De toda esta actividad, merece resaltarse para nuestra historia local, la estancia entre nosotros de un miembro destacado de dicha Junta Superior de Aragón, que escribió, pronunció y se publicó en nuestra villa, una pieza literaria destacada. Se trata de:

ORACIÓN FÚNEBRE A LOS ILUSTRES MÁRTIRES DEL DOS DE MAYO, QUE, en las Solemnes honras celebradas en la Iglesia Mayor de UTIEL, en cumplimiento de la R.O. de S.M. Por la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla⁴¹.

DIXO

El Pbro. Don SEBASTIÁN HERNÁNDEZ MOREJÓN⁴². Doctor en Teología y en ambos Derechos. Abogado de los Reales Consejos. Examinador Synodal de Valladolid y de Menorca, y Pro-Teniente Vicario General Castrense de las Tropas de Aragón.

Oficio de Mártires *Merecieron ceñir sus frentes con coronas inmortales*
EXCMO. SOR.

No es un gobierno profano el que hoy nos convoca para discernir los honores del Partenón a sus héroes; es la religiosa España reunida en Cortes, es un pueblo ilustrado a la luz de la revelación, que penetrando con los ojos de la fe en el destino venidero de los hombres, hace un justo desprecio de lo transitorio, y no degrada sus obras imprimiendo en ellas el sello de un falso esplendor. El buril esculpe en el bronce las hazañas de los guerreros, el genio del arte les erige arcos y columnas. Roma eleva al Capitolio las estatuas de sus dignos ciudadanos. Atenas ostenta en relieves las memorables jornadas de Salamina y Maratón. Y la filosofía y elocuencia, substituyendo después

⁴⁰ Dicha imprenta volante, parece era la dirigida por Miguel Frauca, que había logrado sacar de Zaragoza. Otro impresor de cierto prestigio que acompañaba a dicha Junta fue el impresor zaragozano Francisco Magallón.

⁴¹ ÁLVAREZ JUNCO, José: *"Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX"*. Ed. Taurus. Madrid, 2001. Especialmente págs. 119-161.

⁴² HERNÁNDEZ MOREJÓN, Sebastián. Religioso y militar nacido en Alaejos (Valladolid) hacia 1770. Hermano del erudito Antonio Hernández Morejón, médico de gran fama en su época e ilustre historiador de la Medicina. Su otro hermano, Marcos, religioso en Zaragoza. En marzo de 1789, Sebastián fue nombrado párroco del castillo de Montjuich (Barcelona). En 1803, por oposición fue nombrado penitenciario de los Hospitales General y de la Pasión de Madrid. En 1804, pasó a ser capellán del 3º batallón del Rgto. de Granada. Y al año siguiente, del 2º batallón de Infantería de Aragón. Participó en la guerra contra Inglaterra, en Mallorca y Menorca. En 1808 se encontraba en Zaragoza donde participó en los Sitios de aquella ciudad. Con tal motivo escribiría: *"Idea Histórica de los principales sucesos ocurridos en Zaragoza durante el último sitio. Recopilados por el P. Capellán del Ejército, Testigo y casi víctima de aquella gloriosa catástrofe"*. Imprenta de D. Benito Monfort. Valencia, 1809. En 1810 fue nombrado capellán de la Junta Superior de Aragón. Durante la estancia de dicha Junta en Utiel, residió en nuestra villa, y escribió su obra "ORACIÓN FÚNEBRE ..." que fue impresa también en la propia imprenta volante de la Junta que se desplazaba con la misma. En 1813 fue nombrado director de los Hospitales de Zaragoza y al año siguiente agregado al Rgto. de Cuenca. Publicó *"El triunfo de la razón sobre las funestas ilusiones políticas y religiosas de estos últimos tiempos"*. Ed. Madrid, 1814. Capellán del colegio de cadetes de artillería en Segovia. Renunciando a un obispado en América. En 1816-1817 se retiró a Valencia. Falleciendo éste año.

otras señales más nobles y más dignas del mérito, se esfuerzan en hacer más sólidas y durables las demostraciones de la gratitud.

Más estos monumentos no tienen una firmeza capaz de hacerlos contrarrestar el torrente de siglos, sus bases quedan sepultadas bajo la ruina de los imperios, la pompa de los elogios se desvanece como el humo, y los sublimes ejemplos de virtud comendados a la fama por una mano de barro, vienen por fin a reducirse a unos cortos caracteres lúgubres, gravados sobre losas sepulcrales, envueltos entre ruinas, o casualmente manifestados a impulso de la oscilación de los tiempos.

Una memoria cara y apreciable, el interesante recuerdo del sólido, del legítimo heroísmo, debe hallar en nuestro reconocimiento un garante más seguro de su perpetuidad. La religión consagra los héroes, la religión sola es capaz de inmortalizarlos. ¡Oh mártires del Dos de Mayo!, la patria cristiana que nos llama a éste templo santo, recomienda a mi ministerio el honor que os es debido. Después de haber juntado sus votos a los del Ministro del Altar en la oblación de la hostia pacífica para inclinar la divina clemencia hacia vuestras almas, quiere que la verdad pronunciada por mi labios afiance el aplauso, la admiración y la gloria con que paséis coronados de edad en edad, quiere que en la iglesia, archivo sagrado de la virtud, tan impenetrable al hierro de los tiranos, como inaccesible al torrente de las vicisitudes, se conserve siempre fresca hasta el último de nuestros nietos, la pintura agradable de vuestros hechos y hallen un estímulo poderoso para seguir vuestros pasos en la senda de la honra. Vedme pues consagrado sobre esta cátedra al cumplimiento de tan religioso deber, y para dar principio a mi oración, traigamos otra vez a la memoria el Dos de Mayo como un punto medio entre lo pasado y lo presente, y comparando lo que fuimos con lo que somos, veneremos aquel augusto día como una época la más feliz de nuestra historia.

¿Qué fue en efecto la Nación Española antes de aquel acontecimiento para siempre memorable? Esclava y gentil bajo los Romanos, bávara y supersticiosa bajos los Godos, cautiva bajo los Sarracenos, facciosa y turbulenta bajo sus príncipes, tiranizada por los emperadores, degradada, envilecida y sacrificada por sus últimos reyes. Carlos IV subió al trono, y con él subieron igualmente aquellos vicios funestos, que propagados como una peste hasta los ángulos más remotos de la monarquía, debían emponzoñar el espíritu y el corazón del mayor número de sus habitantes. El libertinaje y la impiedad fijaron su asiento en el seno de la Corte⁴³, la disolución puso bandera en las salas de Palacio, el fétido vapor de la impureza obscureció todo el brillo de la Majestad, nutrióse un monstruo bajo su dosel, sus sacudimientos

⁴³ Evidentemente estas palabras, pronunciadas en un templo y ante toda la feligresía del pueblo allí reunido, son bastante ilustrativas de la situación personal del monarca y de la reina y del poderoso ministro Godoy. De la anómala situación política de la Nación, etc. sin duda la población estaba al corriente de la misma. Sobre el tema es abundantísima la bibliografía y no incidimos.

obscenos hicieron seña a un desenfreno general, roto el pudor siguió el desorden en todos los ramos, en todos los estados y en todos los afectos, un insolente abuso del poder en los ministros, el robo más descarado en los administradores de las rentas, venalidad en los empleos, arbitrariedad en los jefes, injusticia en los tribunales, mala fe en las convenciones, dolo en los contratos, usura en las ganancias, inmoralidad en los grandes, soltura en los pequeños, disipación en los ricos, rapiña en los pobres, falacia en las amistades, engaño en las de demostraciones, malignidad en las cortesías, traición en los abrazos, odio en las adulaciones, maquinación en las visitas, parabienes en la envidia, rencor en la sonrisa, y para realce de esta horrosa pintura, degradación, relajación y vilipendio en el clero. Entretanto la marcha política del Estado seguía, como era natural, la divergencia de tan depravados principios, nuestras naves eran destrozadas sobre el océano por el capricho, la vanidad, o la locura, nuestros tesoros prodigados a una alianza fatal, horrible paliativo de la más negra perfidia, nuestros ejércitos llevados a los confines del Norte⁴⁴ para sostener con su sangre las miras ambiciosas de un tirano extranjero, nuestras fronteras abiertas a un tropel de emisarios, que bajo el título de viajeros, exploraban cautelosamente todos los puntos de la península, nuestras ciudades inundadas de un diluvio de libros obscenos e impuros, en cuanto de la imaginación, estímulo de la más refinada sensualidad, y peste del corazón y del espíritu, nuestra educación olvidada o encargada a los hombres sin probidad y sin principios, nuestras relaciones exteriores sospechosas y vacilantes, nuestro rédito sin fuerza ni carácter a causa del inmenso déficit del Estado, y nuestro nombre, el nombre de Español, un juguete de mofa y escarnio a todos los pueblos cultos.

Tal era la situación de la infeliz España a principios del año 1808, cuando Bonaparte, ese aborto de la Revolución Francesa y caudillo de sus falanges, acababa de establecer en Europa el sistema de los Demagogos que le precedieron, cuando las victorias de Austerlitz, Eylau y Jena, ponían en sus manos la suerte de una muchedumbre de reinos y provincias, cuando los Príncipes de Alemania, separados de su augusta cabeza y humillados delante del carro de vencedor, se dejaban cobardemente despojar de sus coronas y subscribían por sus pueblos a los caprichos del despotismo, cuando los dos emperadores, el de Austria y Rusia, preocupados de la ilusión, sobrecojidos del terror, o aletargados con el opio de la intriga ministerial miraban con torpe indiferencia erigirse un imperio cuya basta extensión debía comprender cuantos países se encierran entre el Mediterráneo y las bocas del Rhin y del Albis, desde el dilatado Atlántico hasta la Iliria, cuando el nuevo emperador y rey, volviendo sus malignos ojos hacia la península,

⁴⁴ Se refiere a la expedición de parte de nuestro ejército a Dinamarca, conocida como la Expedición del Marqués de la Romana, dejando prácticamente sin efectivos la península.

soplaba cual otra Pandora desde la Italia, el fuego de la discordia en la casa de nuestros Reyes agitaba la violencia de las pasiones, preocupaba al padre, desnaturalizaba a la madre, dividía a los hijos, rompía los vínculos de la naturaleza, trastornaba el Estado y hacía con este pretexto marchar hasta la capital sus formidables y numerosas tropas. Vos Dios mío sabéis el conflicto en que entonces se halló nuestro triste corazón por las funestas ideas que atormentaban nuestra alma. ¿Qué será de nosotros? Se preguntaban los buenos, ¿Qué será de la España, de ésta nación religiosa, grande, rica, cuya fuerza y poderío la destinaban a ocupar el primer rango entre todas las potencias de uno y otro continente?

Hoy una inmensa muchedumbre de extranjeros se derraman cual torrente impetuoso por todas las provincias: el terror les precede, la muerte les acompaña, la desolación y el luto les siguen, nos arrebatan del trono al virtuoso príncipe, que el cielo en sus misericordias acababa de designarnos, rasgan el libro de nuestra venerable Constitución⁴⁵, y con él la ejecutoria de nuestros sagrados e imprescriptibles derechos, nos preparan la esclavitud, el dolor y la afrenta, atacan las instituciones más santas, dispersan sus miembros, profana nuestros templos y todo indica que vamos a perder la religión de nuestros padres, no hay un Matías, que a ejemplo de aquel ilustre Macabeo, se conduela de la infidelidad de su pueblo y resuelva generosamente con sus hijos y hermanos negarse a la servidumbre del moderno Antioco. No hay un Pelayo, que sepultándose como el primero en las cavernas de la tierra consulte allí con su valor para salir cual león rugiente a despedazar los opresores de su patria, todo es debilidad, todo es crimen, los magnates del reino se postran, los jefes se rinden, los magistrados obedecen, los ricos se turban, los sabios callan, los pastores disertan, no hay patria, el interés privado ocupa el lugar del interés social, solo falta un paso para consumir la catástrofe para completar las tramas homicidas, Bonaparte lo indica, señala el día, el Dos de Mayo amanece ¡Raro fenómeno! ¡Asombroso espectáculo! El pueblo de Madrid lanza un grito, la tierra se estremece y en un instante es contrabalanceada la fuerza del destino. Si señores: aquel pueblo, aunque desnudo, mal armado, sin plan, sin caudillo, ataca aquellas legiones espantosas por sus armas, formidables, por sus victorias, las desordena, las confunde, introduce en ellas el terror y el sobresalto, las destroza en las plazas y calles públicas, mueren después los patriotas atraídos alevosamente por una paz cobarde y perjura, mueren víctimas de la rabia y de la atrocidad, pero sus gemidos moribundos llevados por el aire hasta el trono de la divina justicia, encienden sus rayos abrasadores sobre la cabeza de los verdugos, pero su

⁴⁵ Esto en 1811, la ilusión en una Constitución que se estaba gestando en Cádiz, y la esperanza depositada en un joven príncipe, el luego traidor Fernando VII. Que vanas ilusiones en un futuro que deparara un giro político totalmente desesperanzador.

inocente sangre dilatándose a raudales por el suelo de la península, correa vivificarla toda en entusiasmo y en virtudes, pero este agravio, esta injuria atroz e incommensurable influye de tal manera en el genio de las Españas, que alza su abatida cabeza, truena sobre los malvados, da la señal a una guerra rencorosa, sanguinaria y desoladora y obra una revolución, que, cambiando la faz del continente europeo, hace mudar de aspecto a las cosas humanas. Comparad aquí señores, lo que fuimos con lo que somos, y juzgad si el legítimo español de nuestros días, si la cuna de nuestros padres tiene alguna semejanza con la nación y españoles anteriores al Dos de Mayo.

A pesar de los reveses y contratiempos, el bajel del Estado no ha suspendido jamás su curso majestuoso. Sin piloto, sin gobernante, combatido a cada paso de encrespadas olas en un océano de desastres, le hemos visto surcar hacia el puerto, impelidas siempre sus velas por el viento de la gloria. Dejemos sino las figuras y fijemos los ojos en el estado político, civil y religioso en que nos hallamos.

Somos libres e independientes bajo el gobierno nacional que nos hemos establecido, nos dictamos sabias leyes que deben regirnos, corregimos los vicios de nuestra administración interior, y organizamos el orden en todos los ramos, ponemos férreas vallas al poder real, que no traspasarán jamás la arbitrariedad y el despotismo⁴⁶, restablecemos la pureza de la religión, la santidad del culto y la bondad de nuestras costumbres, levantamos el derribado edificio del crédito nacional, y estrechamos nuestros vínculos con las potencias extranjeras: la Inglaterra nos ama y nos respeta, y unidos a ella, el universo entero tiembla y se estremece, después de vencidos en mil batallas, somos vencedores de los más aguerridos mariscales del imperio, humillamos esas águilas altaneras cuyo vuelo había llegado hasta las columnas de Hércules y los muros de Cádiz, hemos disipado los prestigios del temor, y los fantasmas pavorosos de una imaginación sombría, familiarizados con la muerte, vivimos en paz en medio de sus estragos, y el tirano, vacilante sobre su trono, no halla resistencia contra los embates de nuestra constancia.

Y la virtud no tendrá que buscar un asilo en los desiertos, la imagen del Criador no quedará borrada en el corazón humano, la religión de Jesucristo no habrá de ahuyentarse a países remotos, el español las lleva a todas en triunfo sobre su carro, marcha entre las ruinas de los pueblos con toda dignidad del hombre social, y desprecia todo lo que no es tan grande, tan majestuoso, tan sublime como su virtud y su gloria. Luego el homenaje a las ilustres víctimas del Dos de Mayo debe ser en todos los pueblos y aldeas de la monarquía una expresión la más sincera del reconocimiento nacional, un tributo de la veneración y el amor. La religión que lo consagra, encargándose

⁴⁶ Una plena identificación con la defensa de la mayoría de principios y postulados de la nueva Constitución que se está debatiendo en Cádiz.

de transmitirlo a las generaciones venideras, excluye la vanidad como incapaz de contribuir a tan generosa obra, quiere que la gratitud se eleve sobre la esfera de los humanos, que busque en el Dios de los Ejércitos coronas frondosas, laureles inmarcesibles, que los nombres de las víctimas sacrificadas a su santa causa en las sombras de la noche y en la obscuridad del silencio, queden indeleblemente gravados en el libro de la vida, que su gloria sea un esplendor de la de los Santos, su ornamento, la inmaculada estola del cordero, sus palmas las de la celestial Jerusalén. Para esto nos recuerda el órgano de su ministro, el dogma consolador de la vida futura, levanta nuestro espíritu hasta el trono de Dios, descubriéndonos sobre la amada Sión al inmortal rey de la gloria, autor de la paz, centro de los verdaderos placeres, dulce término de los trabajos, premio y corona de la virtud oprimida, nos lo representa lleno de bondad dejándose vencer de nuestros ruegos para abreviar el plazo sus escogidos, y anticipar la felicidad de aquellos que, aunque murieron en su amor, todavía no son bastante dignos de su presencia. Excita la piedad de los fieles, junta drágmata como el pueblo macabeo para los sacrificios⁴⁷, promueve, ordena votos, oblaciones y holocaustos, su ardiente celo se complace en oír resonar por las bóvedas del santuario los humildes ecos de la deprecación, la triste armonía de los cánticos, se deleita al ver el aparato obligador de las ceremonias fúnebres, vivificado por el incruento sacrificio de nuestros altares, por ese sacrificio de expiación, que violenta si es lícito decirse, la misma divinidad, que satisface por todos los pecados del mundo, que abre las puertas del firmamento a los afligidos hijos de la esperanza. Estos desvelos de la religión de Jesucristo, estas demostraciones de una patria cristiana encierran el gran secreto desconocido a los pueblos profanos, de agradecer útilmente los heroicos sacrificios de sus atletas, de procurarles una recompensa sólida y real más allá del sepulcro, de reanimar sus fríos despojos y hacer que vivan eternamente en la memoria de los hombres. Pasaran los tiempos, las generaciones se sucederán unas a otras, apenas quedaran vestigios de ese soberbio imperio, que desafiaba en poder al de los asirios y romanos, la historia de Bonaparte, podrá conservar alguna idea de su horror en el teatro, pero el Dos de Mayo, el heroico sacrificio de sus víctimas amanecerá todos los años sobre nuestro horizonte como el sol, los españoles lo saludarán con alegría, y reunidos en el templo, enajenados

⁴⁷ Otra vez vuelve a referirse al llamado I Libro de los Macabeos, libro del Antiguo Testamento. En él se narra el intento de helenizar por la fuerza al pueblo judío por parte de Antíoco IV Epífanes. Los judíos más fieles no se resignan a esta suerte y se sublevan y revelan conducidos por Matatías, un anciano líder religioso. Sus cinco hijos Judas, Simón, Juan y Eleazer pronto se convertirán en principales actores de la unificación del pueblo de Israel, frente a la invasión de Antíoco. Convirtiendo este Libro de los Macabeos en un documento histórico inapreciable, poniendo una inquebrantable confianza en Dios que prestará su ayuda a quienes dan su sangre en la lucha justa. Así Sebastián Hernández Morejón, trata de encontrar ciertos paralelismos entre la lucha de los Macabeos con la lucha del pueblo español frente al invasor francés.

sus nietos de un profundo gozo a vista del interesante cuadro de las virtudes de sus padres, exclamaran diciendo: hubo un tiempo en que la impiedad alzó su frente altiva en el seno de la Francia, derribó en ella el trono, y del altar, formó una revolución larga y sangrienta, esta produjo un monstruo, con su poder subyugo a toda Europa, destronó a sus reyes, rasgó sus instituciones antiguas, invadió la iglesia, cargo de cadenas a su venerable pastor⁴⁸, volvió sus malignos ojos sobre España, la inundó de sus falanges, nos arrebató de entre los brazos al virtuoso Fernando, íbamos a quedar sin patria, y sin religión, pero el leal y valeroso pueblo de Madrid, escuchó la voz de su corazón, lanzó un grito semejante al trueno, se arrojó indefenso sobre sus opresores, derramó generosamente su sangre en tan terrible lucha, y floreciendo con su riesgo el árbol de nuestra antigua gloria, firmaron el testamento de nuestra libertad y bien andanza. = Dixe = *Requiescant in pace. Amen.*

En la Imprenta de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla.
En **UTIEL** 1811.

⁴⁸ Se refiere al Papa Pío VII, que tras de oficiar en París en 1804 la coronación de Napoleón. Al enfrentarse en 1806 al emperador por no sumarse al bloqueo contra Inglaterra, la resistencia del papa ante la permanente tentativa del emperador por controlar la iglesia francesa y la invasión y posesión de los Estados Pontificios en 1809, que incorporó al imperio francés, reteniendo a Pío VII como prisionero en Savona y luego deportado y reducido a cautiverio en Fontainebleau. Hasta el fracaso de las armas francesas y antes de la abdicación de Napoleón, el Papa fue puesto en libertad y regresó a Roma, ratificando el Congreso de Viena de 1815, la reordenación de los Estados Pontificios bajo la jurisdicción de los Papas.